

SANTA HUMBELINA: EL DESARROLLO MEDIEVAL DE SU ICONOGRAFÍA Y SU PROYECCIÓN EN LA EDAD MODERNA. PRIMERA APROXIMACIÓN A LAS SIMILITUDES CON OTRAS SANTAS CISTERCIENSES

SAINT HUMBELINE: THE MEDIEVAL DEVELOPMENT OF HER ICONOGRAPHY AND
IT'S PROJECTION IN THE MODERN AGES. FIRST APPROACH TO THE SIMILARITIES
WITH OTHER FEMALE CISTERCIAN SAINTS

Irene LÁZARO ROMERO

Doctoranda del Departamento de Historia del Arte

Universidad Complutense de Madrid

irenemartalazaro@uclm.es

Número ORCID: 0000-0002-8208-3377

Recibido: 25 de junio de 2021

Aceptado: 5 de noviembre de 2021

Resumen: A pesar de ser la hermana de san Bernardo, santa Humbelina no gozó de un gran éxito iconográfico. En un principio, su hagiografía estaba ligada inseparablemente a la de su hermano Bernardo. Con el tiempo, sin embargo, su leyenda se fue enriqueciendo y ampliando con nuevos episodios relativos a su vida monástica y a su muerte. Esta evolución es análoga a la de las hagiografías de otras santas cistercienses, que incorporaron nuevos temas, especialmente, episodios místicos muy variados. Este cambio en la percepción de las santas cistercienses seguramente estuvo propiciado por un deseo de lograr su canonización, así como para que pudieran servir de ejemplo moral para monjas y otras mujeres del mundo secular. El presente estudio pretende hacer un análisis de la iconografía de santa Humbelina así como una primera aproximación a las similitudes de esta con otras santas cistercienses.

Palabras clave: Santa Humbelina, san Bernardo, santas cistercienses, arte cisterciense, monacato femenino

Abstract: Despite of being Saint Bernard's sister, Saint Humbeline is not very frequently depicted in art. Her hagiography was, at first, linked to her brother Bernard's. Afterwards, however, her hagiography was enriched and expanded with new episodes about her monastic life and her death. This process is analogous to the one experienced by other Cistercian female saints' hagiographies that include episodes of their monastic life and, especially, varied episodes of mysticism. This new perception of the Cistercian saints was likely related to the desire to achieve their canonization and serve as a moral example for Cistercian nuns and other secular women. The present study will attempt to analyse Saint Humbeline's iconography as well as to create a first approach to the similarities of this saint with other female Cistercian saints.

Keywords: Saint Humbeline, Saint Bernard, cistercian female saints, cistercian art, female monasticism

Introducción a la hagiografía de Santa Humbelina

Humbelina nació en el año 1091¹ en Fontaines. Sus padres fueron Tescelín le Roux, un caballero vasallo del Duque de Borgoña², y Alicia o Aleth de Montbard, ambos muy piadosos. Humbelina tuvo seis hermanos, todos ellos varones, el tercero de los cuales fue san Bernardo, siendo santa Humbelina la cuarta en orden de nacimiento³. La *Leyenda Dorada* explica cómo su madre Alicia puso mucho esmero en el cuidado de sus hijos y les inculcó ideales de pobreza y austeridad⁴. De entre sus hermanos, Humbelina pronto destacó por su belleza e inteligencia, además de por sus conocimientos de música y latín⁵.



Fig. 1 Escenas de la vida de san Bernardo, s. XIII, folio de códice miniado. Biblioteca Apostólica Vaticana (Roma). Vat. lat. 8541, fol. 88 v. Foto de: https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.8541

¹ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 10.

² MERTON, Thomas (2005): p. 30.

³ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 1.

⁴ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 511.

⁵ MERTON, Thomas (2005): p. 38.

Muchas de las hagiografías de san Bernardo incluyen un episodio en el que el santo se sintió tentado por una mujer y, para calmar el deseo, se arrojó a un lago de agua helada. Esta escena aparece ya en la *Vita Prima*⁶, la primera hagiografía de Bernardo, escrita por varios monjes que le conocieron personalmente, uno de ellos Guillermo de Saint Thierry que es precisamente el que narra este episodio. En este y otros relatos medievales y modernos, Bernardo es tentado por una mujer anónima que no formaba parte de su familia⁷. Sin embargo, a pesar de las fuentes escritas, en ocasiones la leyenda popular asimiló a este personaje femenino con su hermana Humbelina⁸. Debido a esta y otras tentaciones, san Bernardo decidió ingresar en la orden del Císter en el año 1112, uno después de la muerte de su madre, cuando contaba veintidós años de edad. Todos sus hermanos varones se unieron a él progresivamente, dejando a Humbelina en el palacio de Fontaines acompañada solo de su padre, aunque era evidente que este también deseaba adoptar la vida monástica en cuanto le fuera posible.

Pronto, Humbelina contrajo matrimonio con el noble Guy de Marey⁹ que se quedó prendado de las virtudes que la santa había heredado de su madre. En sus primeros años de matrimonio, Humbelina llevó una vida de lujo y ostentación, asistiendo a todo tipo de ceremonias de la nobleza borgoñona. Se dejó agasajar por los caballeros de la corte en las convenciones del amor cortés¹⁰.

En una ocasión, sintió el deseo de visitar a sus hermanos en el monasterio, según Guillermo de Saint Thierry por inspiración del Espíritu Santo¹¹, y lo hizo acompañada de un gran séquito. En el momento de su llegada, el monje portero era Andrés, uno de los hermanos de Humbelina, que informó a san Bernardo de la visita. Este, al ver todo el boato y riqueza de los que se rodeaba su hermana, se negó a recibirla. Según la *Leyenda Dorada*, Andrés, que no tuvo más remedio que atenderla, le dijo estas duras palabras: "Para mí no eres más que un puñado de estiércol envuelto en ricas y lujosas telas"¹². Ante esta respuesta, Humbelina se puso a llorar y contestó:

No niego que soy pecadora; mas tú no olvides que por los pecadores precisamente murió Cristo. Por eso, porque me siento llena de pecados he venido hasta aquí en demanda de ayuda y de buenos consejos. Anda, ve y di a Bernardo que, aunque en cuanto hermano desprecie a su hermana, en cuanto a siervo de Dios tenga piedad de mi alma; ve y dile que venga y me

⁶ GUILLERMO DE SAINT THIERY, ARNOLDO DE BONNEVAL y GEOFFREY DE AUXERRE (2015): p. 30.

⁷ También es así en hagiografías más tardías como RIBADENEIRA, Pedro (1953): p. 6.

⁸ RIBADENEIRA, Pedro (1953): p. 6 y RÉAU, Louis (2001): p. 221. Sorprendentemente, Réau no sólo identifica a la mujer seductora con Humbelina, sino que explica que es san Bernardo el que la arroja al agua helada, en vez de arrojarse a sí mismo, como aparece en todas las hagiografías y obras de arte que representan este tema.

⁹ EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 46, llamado en otras fuentes Guy (o Guido) de Marcy.

¹⁰ MERTON, Thomas (2005): p. 38.

¹¹ GUILLERMO DE SAINT THIERY, ARNOLDO DE BONNEVAL y GEOFFREY DE AUXERRE (2015): p. 9.

¹² SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 516.

diga lo que debo hacer; ve y dile que yo prometo vivir de ahora en adelante en conformidad con las normas que él tenga a bien señalarme.¹³

Al escuchar estas palabras, san Bernardo se apiadó de Humbelina y acudió a recibirla, recriminándole la vida que llevaba y la instó a imitar el ejemplo de su madre Alicia. La reprimenda de su hermano surtió el efecto deseado y, en adelante, Humbelina cumplió sus recomendaciones. Aunque siguió viviendo en el siglo, adoptó las costumbres de la vida monacal. Se desprendió de todo lujo y mortificó su cuerpo constantemente con ayunos y vigiliias. Sorprendió a todos el cambio que se operó en una mujer tan joven. Su marido permitió que Humbelina llevase una vida monástica en el hogar y la respetó "como templo del Espíritu Santo"¹⁴. Finalmente, Humbelina pidió permiso a su marido para ingresar en un monasterio y, cuando este se lo concedió en 1122¹⁵, entró al monasterio de Juilly¹⁶, que había sido creado poco tiempo antes. Algunas fuentes¹⁷ consideran que santa Humbelina fue la fundadora de la rama femenina del Císter. Esto, sin duda, era una creencia muy sugerente que debió estar bastante extendida. Sin embargo, la evidencia sugiere que la orden femenina ya existía en el momento de ingresar Humbelina en el monasterio¹⁸. Eugenio del Corral consideró que, aunque Humbelina no fue la fundadora de las monjas del Císter, su llegada al monasterio supuso una mudanza en las costumbres y una observancia más estricta de la regla¹⁹. Sea como fuere, la santa se acostumbró muy rápido a los rigores del claustro. Por su virtuosismo, fue elegida priora del monasterio en el año 1130.



Fig. 2 Arrepentimiento de santa Humbelina, s XVII, escultura en yeso. Iglesia del monasterio de Piedra (Nuévalos, Zaragoza). Foto de: GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, El Monasterio de Piedra. Historia, Arquitectura y Arte (1195-1835), 2016, Institución Fernando el Católico: Zaragoza.

¹³ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 516.

¹⁴ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 6 y EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 46.

¹⁵ MERTON, Thomas (2005): p. 39.

¹⁶ Junto al monasterio de Tart, Juilly es uno de los más antiguos monasterios femeninos cistercienses. En un principio, las monjas eran benedictinas, pero pronto abrazaron el Císter. En 1145 Juilly pasó a ser dependiente de Molesmes por decisión del papa Eugenio III. HOFFMAN BERMAN, Constance (2010): p. 96.

¹⁷ CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ (1630).

¹⁸ HOFFMAN BERMAN, Constance (2010): p. 39 afirma que había monjas asociadas al Císter en Juilly ya desde 1113. CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ (1633) y ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 7 también apuntaron en esta dirección.

¹⁹ EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 47.

Los episodios anteriores son los que se narran en las hagiografías más antiguas de san Bernardo, así como en la *Leyenda Dorada*. A partir de la Edad Moderna, la hagiografía de la santa fue ampliándose para incluir su vida monástica y su fallecimiento. Según las leyendas posteriores, Humbelina vivió en Juilly durante dieciséis años hasta el momento de su muerte. Al caer enferma, se avisó a san Bernardo, que acudió a visitarla junto a sus hermanos Andrés y Nivardo²⁰. Cuando llegó el santo a Juilly, encontró a su hermana febril en el lecho, pero esta, al oír la voz de san Bernardo, volvió en sí. Le dijo a su hermano que él aún tenía por delante algunos años para servir a la Iglesia, pero lo mejor que podía ocurrirle a ella, por su fragilidad y su sexo, era la muerte²¹. Cuando los monjes se retiraron, la santa se quedó sola con su confesor. Finalmente, al salir este de la sala, se le apareció un ángel que le advirtió de la proximidad de la muerte de Humbelina. El ángel hizo sonar las tablas que acostumbra a tocarse en los monasterios en el momento de la muerte de un miembro de la congregación para avisar de que el fallecimiento de la santa estaba próximo²². Gracias a esto, san Bernardo y sus acompañantes, que estaban a punto de marcharse del monasterio, acudieron al lado de Humbelina. La encontraron serena, les dijo que un ángel la había visitado para avisarla de su muerte diciendo: "hoy caminaremos a la casa del Señor"²³. Murió el 21 de agosto de 1141 a los cincuenta años de edad²⁴. San Bernardo se encargó de officiar la misa del funeral de su hermana, cuyo cuerpo fue enterrado en Juilly. Al poco, a Bernardo se le apareció Humbelina rodeada de un resplandor de gloria, lo que permitió confirmar que disfrutaba ya de la Salvación²⁵.



Fig. 3 Adrien Richard, Santa Humbelina, siglo XVII, óleo sobre lienzo. Capilla de Santa Ana en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Orgelet, Jura). Foto de: <http://www.orgelet.com/tourisme/a-visiter/l-eglise-1-39.htm>.

²⁰ Quizá también su hermano Bartolomé, MERTON, Thomas (2005): p. 41.

²¹ EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 48 y ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 8.

²² ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 9 y EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 48.

²³ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 10 y EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 48.

²⁴ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 10.

²⁵ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 10 y EUGENIO DEL CORRAL (1782): p. 48.

Atributos y formas de representación

A pesar de que santa Humbelina fue la hermana de san Bernardo, este parentesco no se ha traducido en una abundancia iconográfica. Cuando se representan episodios de su hagiografía, estos, por lo general, se insertan en ciclos de la vida de Bernardo, en vez de en un ciclo iconográfico propio. Por tanto, hay una preferencia general por los relatos de la hagiografía de la santa que tienen que ver con su hermano, especialmente su arrepentimiento y final ordenación. Por este motivo, los rasgos iconográficos de Humbelina no estuvieron muy desarrollados en los siglos medievales, los atributos con que se representaba simplemente pretendían identificar a este personaje en los programas iconográficos de Bernardo.

Las representaciones de Humbelina normalmente la muestran como una mujer joven y bella. Viste la casulla blanca cisterciense, siendo menos frecuentes las representaciones en las que lleva el escapulario negro característico de la orden. Igual que a san Bernardo, a veces se representa a Humbelina con el hábito negro, benedictino, aunque no es lo más usual. Un ejemplo de esto se halla en las miniaturas de un legendario vaticano del siglo XIII²⁶ (Fig. 1) en el que tanto san Bernardo como su hermana se representan con el hábito de la orden de san Benito. A menudo, la santa porta un báculo abacial, a pesar de que no ostentó la dignidad de abadesa sino la de priora (Figs. 3, 4 y 8)²⁷. Hábito y báculo son los atributos principales de santa Humbelina, cuya identificación está supeditada al contexto iconográfico en el que se inserta. Conviene recordar que, puesto que su canonización ocurrió en la Edad Moderna, en las representaciones medievales la santa carece de nimbo.



Fig. 4 Ángel Nardi, Santa Humbelina, s. XVII, óleo sobre lienzo. Monasterio de San Bernardo (Alcalá de Henares). Foto de: <https://liturgia.mforos.com/1700293/9056805-santos-y-santas-espanoles-en-el-arte/?pag=2>.

²⁶ Vat. lat. 8541, fol. 88 v.

²⁷ FRANCE, James (1998): p. 171.

Santa Humbelina se representa en ocasiones acompañada de otros santos, siendo lo más habitual que aparezca junto a su hermano Bernardo. Esta variante iconográfica seguramente contribuyó a la independización del culto de la santa, que se fue separando progresivamente del de su hermano. Este es el caso del retablo de *Le Cellier* de 1509 (Fig. 5), en el que aparecen la santa y Bernardo, arrodillados frente a la Virgen, acompañando a los donantes. Humbelina, en esta pintura, adquiere los rasgos de Jeanne Boubais, abadesa de la abadía cisterciense de Flines y comitente de la obra. Este tipo de representaciones seguramente estén tomadas de las de san Benito y su hermana Escolástica, cuya hagiografía comparte algunos elementos con la de Humbelina.



Fig. 5 Jean Bellegame, tabla central del Retablo Le Cellier (detalle), 1509, óleo sobre tabla. The Metropolitan Museum (Nueva York).

Foto de: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/435638>

En lo tocante a los episodios de la vida de la santa, el más representado en el arte medieval es el de su arrepentimiento y final ordenación, por ser escenas tomadas de la hagiografía de Bernardo. Antes de su arrepentimiento, Humbelina aparece como mujer joven vestida suntuosamente según la moda de la época, a veces incluso va tocada con una corona, y acompañada de una extensa comitiva. San Bernardo, por su parte, muestra su disgusto de forma muy expresiva (Figs. 1 y 12). La continuación de esta escena muestra a Humbelina después de su ordenación, a menudo postrada en un gesto sumiso ante Bernardo, al que en ocasiones acompañan otros monjes, seguramente sus hermanos. Es frecuente que la ordenación de la santa se represente junto a la llegada de Bernardo a Citeaux, dando la impresión de que ambas escenas se desarrollaron paralelamente, cuando en realidad Humbelina ingresó en la orden

mucho más tarde de este otro episodio²⁸. En el retablo de san Bernardo en el monasterio de Zwettl, Austria (hacia 1500), se muestran en una misma tabla las ordenaciones de Humbelina y sus hermanos (Figs. 6 y 7). Curiosamente, todos ellos se representan como niños pequeños, a pesar de que, excepto Nivardo, ingresaron en la vida monástica siendo ya adultos.



Fig. 6 Jörg Breu, el Viejo, retablo de san Bernardo (detalle), hacia 1500, óleo sobre tabla. Iglesia de la abadía de Zwettl (Zwettl, Austria). Foto de: <https://www.gedaechtnisdeslandes.at/kunst/action/show/controller/Kunst/werk/zwettl-zisterzienser-stift-stiftskirche-bernardi-altar.html>

En el *Legionario Vaticano* del siglo XIII, antes aludido (Fig. 1), se representa un episodio nada habitual. Se trata de la tentación de san Bernardo por una mujer, lo que lleva a que el santo se arroje al agua helada. El hecho de que este tema aparezca en el mismo folio que el arrepentimiento de Humbelina, puede demostrar que el artista identificaba a la mujer tentadora con la hermana de Bernardo. Como ya se ha mencionado, a pesar de no estar avalada por las hagiografías de Bernardo ni otras fuentes, la identificación de la mujer tentadora como Humbelina debió tener cierta popularidad. En la imagen, ambos aparecen acostados en una cama con dosel, tapados con una rica manta y con los ojos cerrados. La mujer lleva el cabello suelto y la miniatura muestra los hombros desnudos de ambos personajes, lo que hace suponer su completa desnudez. En la parte inferior de la escena, se muestra a san Bernardo, desnudo, nadando en el agua helada para vencer la tentación de la carne. El santo aparece ya tonsurado a pesar de que este episodio es anterior a su ingreso en el monacato.

²⁸ FRANCE, James (1998): pp. 169-170.



Fig. 7 Jörg Breu, el Viejo, retablo de san Bernardo (detalle), hacia 1500, óleo sobre tabla. Iglesia de la abadía de Zwettl (Zwettl, Austria). Foto de:

<https://www.gedaechtnisdeslandes.at/kunst/action/show/controller/Kunst/werk/zwettl-zisterzienser-stift-stiftskirche-bernardi-altar.html>

Pervivencia del tema iconográfico en la Edad Moderna

Cabe analizar brevemente las modificaciones que sufrió la representación de Humbelina a partir de su canonización en la Edad Moderna. Desde el siglo XVI, se fue consolidando una iconografía propia de la santa a partir de las representaciones medievales. Esta nueva imagen, un tanto convencional, alcanzó su máxima popularidad en el siglo XVII. Sin embargo, a pesar de haberse añadido numerosos episodios a su hagiografía en este periodo, las escenas de su vida monástica y muerte no tuvieron fortuna iconográfica en la Edad Moderna.

A partir del siglo XVII, los artistas prefirieron representar a santa Humbelina sola, tipología de la que no existen ejemplos medievales. En estas imágenes, la santa mantiene los rasgos básicos de la iconografía medieval: el hábito y el báculo. Además, no siempre va nimbada, a pesar de su canonización. En la pintura de la iglesia de Orgelet en Francia (siglo XVII) (Fig. 3), Humbelina no lleva nimbo, sino que una luz divina entra por la esquina superior de la pintura, incidiendo en su cabeza, símbolo sutil de su santidad. Las representaciones más habituales muestran a Humbelina en un interior o sobre un fondo neutro, aunque en algunos casos aparece en la gloria, rodeada de nubes, como en la pintura mural conservada en la iglesia del Sacramento en Madrid (siglo XVIII) (Fig. 10). A menudo se añade a sus atributos un libro. Este puede ser único, abierto o cerrado, o bien una pequeña pila de libros. Una representación singular es la pintura de Humbelina de Ángelo Nardi hallada en el Monasterio de san Bernardo en Alcalá de Henares, que data del siglo XVII (Fig. 4)²⁹, que muestra a la santa llevando la miniatura de un edificio como atributo. Aunque

²⁹ MORENA BARTOLOMÉ, Áurea de la (2007).

Humbelina no fue la fundadora de la rama femenina del Císter, esta era una idea muy arraigada, por lo que es probable que el edificio haga alusión a esta fundación. Igualmente, la representación puede hacer referencia a la reforma de la rama femenina del Císter. En cualquier caso, la arquitectura representada en esta obra es de corte clásico y planta centralizada, por lo que no se corresponde con la arquitectura medieval que corresponde al monasterio de Jully, constituyendo un anacronismo. Como se puede observar, a pesar de que Humbelina se representa a menudo aislada en el arte de la Edad Moderna, obteniendo así mayor protagonismo, las adiciones a su iconografía no suponen un cambio sustancial frente a las representaciones medievales.



Fig. 8 Las santas monjas de Citeaux, 1635, óleo sobre lienzo. Abadía de Mariënlof (Borgloon, Bélgica). Foto de: <https://msmabbey.org/monastic-tradition>

La representación conjunta de Humbelina y Bernardo se mantiene en la Edad Moderna, a veces participan de una escena salvífica como en el retablo dedicado a las almas del Purgatorio (siglo XVIII) conservado en la iglesia de Abanto que procede del Monasterio de Piedra³⁰. La pala de altar representa a san Bernardo y a Humbelina recibiendo a las almas del Purgatorio. En cuanto a las representaciones de las santas del Císter en grupo, no se conservan ejemplos medievales. Destaca una pintura de 1635 llamada *Las santas monjas de Citeaux* (Fig. 8) que se conserva en la abadía de Mariënlof en Borgloon (Bélgica). Presenta a una Humbelina sedente leyendo rodeada de un grupo de santas cistercienses que la escuchan. Algunas portan báculo abacial como atributo y otras llevan libros o cruces, así como los elementos de sus martirios. Las cartelas con sus nombres permiten identificarlas. Humbelina se representa, en este caso, como la madre espiritual de la rama femenina del Císter. Al fondo, se representa un árbol en cuyas ramas aparecen medallones en los que se hallan representadas en busto otras santas de la orden, a modo de árbol genealógico o árbol

³⁰ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2016): pp. 397-398.

de Jesús, temas de gran éxito en época medieval. En la parte superior, una representación de Jesús con manto rojo acoge con los brazos extendidos a las santas cistercienses. Es posible que esta representación esté tomada de un tema dominico en el que se representa a los santos de la orden en esta misma disposición³¹. Aunque se trate de un tema de la Edad Moderna, su ingenuidad formal y la similitud con temas de raigambre medieval, hacen pensar que probablemente hunda sus raíces en el arte anterior.

Fuentes para el estudio iconográfico

Los textos más antiguos en los que aparece mencionada santa Humbelina son las hagiografías de san Bernardo en las que se mencionan las escenas que ambos santos comparten: la visita de Humbelina a sus hermanos en el monasterio y su ordenación por influencia de las palabras de san Bernardo. Ya en la *Vita Prima* (1153)³², primera hagiografía de san Bernardo redactada por Guillermo de Saint Thierry, se narran estos episodios. Las hagiografías posteriores del santo también mencionan los episodios con su hermana. En la *Leyenda Dorada* (finales del siglo XIII)³³ se describen estas escenas de manera somera, aunque el autor no da siquiera el nombre de Humbelina.

En cuanto al resto de episodios de la vida de Humbelina, proceden de textos de la Edad Moderna, especialmente de obras centradas en la vida de las santas del Císter. Uno de los textos más tempranos acerca de este tema es *Lilia Cistercii* escrita por Crisóstomo Henríquez³⁴ en 1633. Henríquez fue un monje cisterciense español y un prolífico autor de libros de historia y biografías. La hagiografía de la santa se fue enriqueciendo a partir de su canonización en el siglo XVIII. Las hagiografías de las monjas del Císter posteriores son muy dependientes de la obra de Henríquez³⁵. Estas son también las fuentes principales para conocer la hagiografía de las otras santas de la orden.

Es posible que el enriquecimiento de la leyenda de Humbelina a partir del siglo XVII hunda sus raíces en la reforma de las órdenes monásticas promovida por el Concilio de Trento con la intención de engrandecer las vidas de las santas del Císter para convertirlas en ejemplos que las monjas de la Edad Moderna pudieran seguir. Aunque es difícil de rastrear, es muy probable que muchos de estos cambios y adiciones hagiográficas tuvieran su origen en la tradición oral y las creencias populares. Igualmente, es probable que varios episodios se añadieran a la leyenda de varias de estas santas por inspiración de la literatura mística. Por otra parte, las propias obras de arte, especialmente aquellas de temática monástica, jugaron un papel importante en la contaminación, así como en los préstamos iconográficos.

³¹ Un ejemplo es la parte trasera del retablo de 1490 atribuido a Hans Haggenberg en la abadía de St. Kathariental o una xilografía de hacia 1470 de la British Library, cuyo número de catálogo es 1872,0608.344.

³² GUILLERMO DE SAINT THIERY, ARNOLDO DE BONNEVAL y GEOFFREY DE AUXERRE (2015).

³³ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 516.

³⁴ CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ (1633).

³⁵ Sin pretender ser exhaustiva, algunos de las obras hagiográficas de la Edad Moderna que incluyen relatos de Humbelina y otras santas del Císter son ÁNGEL MANRIQUE (1613); ANTONIO DE YEPES (1609); EUSEBIO AGUADO (1864) o ROBERTO MUÑIZ (1785).

Precedentes y transformaciones

La hagiografía de santa Humbelina sufrió una transformación importante. En la Edad Media, la vida de la santa era un subproducto de la hagiografía de san Bernardo. Los únicos episodios de la vida de Humbelina que se difundían en las fuentes eran los que tenían que ver con la leyenda de su hermano y, a su vez, estos eran los que se representaban en el arte. Sin embargo, a partir de la Edad Moderna, su hagiografía se fue enriqueciendo, ahondando en los aspectos de su hagiografía separados de la de san Bernardo. Así, se puso énfasis en su vida de casada y en la obtención del permiso para ingresar en la vida monástica por parte de su marido después de su visita a san Bernardo en el monasterio.

Otro episodio al que se dio relevancia en las hagiografías posteriores es el de su fallecimiento, especialmente al anuncio de la muerte por parte de un ángel y el aviso a san Bernardo y sus hermanos para acompañar a la santa en sus últimos momentos. Este relato recordaba a los fieles la importancia de tener una buena muerte, es decir, una muerte con confesión y arrepentimiento de los pecados y rodeada de los familiares y seres queridos³⁶. También es importante el episodio de la aparición de santa Humbelina a su hermano después de su muerte, lo que permitió a san Bernardo constatar que su hermana disfrutaba de la Salvación. Este enriquecimiento de la hagiografía no se trasladó, sin embargo, al arte, ya que los artífices siguieron prefiriendo representar bien su retrato, bien las escenas de la vida de san Bernardo, en la tradición medieval.



Fig. 9 Santa Humbelina, 1710-1750, escultura en yeso. Iglesia del monasterio de Piedra (Nuévalos, Zaragoza). Foto de: GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, *El Monasterio de Piedra. Historia, Arquitectura y Arte (1195-1835)*, 2016, Institución Fernando el Católico: Zaragoza.

³⁶ La importancia de la buena muerte alcanzó gran desarrollo a finales de la Edad Media con el surgimiento de los *Ars moriendi*, que explicaban cómo vencer las distintas tentaciones del diablo contra el moribundo, sobre la buena muerte, v. MARTÍNEZ GIL, Fernando (1996): p. 31 y ss. y RUIZ GARCÍA, Elisa (2011).

Las hagiografías de las santas del Císter sufrieron también sus propias transformaciones. En algunos casos, se adaptaron al contexto de la época con intención de adoctrinar en lo tocante a las herejías prevalentes en cada momento. Así, santa Sancha envió a un grupo de hombres a la cruzada en Marruecos que fueron martirizados³⁷ y a santa Lutgarda se le apareció la Virgen compungida por la herejía albigena y le pidió que ayunase durante siete años para aplacar la ira de Dios³⁸. También la vida de santa Franca se entremezcla con el contexto histórico, ya que hubo tumultos en su monasterio por motivo de los enfrentamientos entre güelfos y gibelinos.³⁹ La leyenda de santa Juliana narra cómo esta instauró la festividad del *Corpus*⁴⁰. En estos casos, las hagiografías se utilizan para defender los intereses de la Iglesia, demostrando la falsedad de herejías y minorías religiosas que resultaban peligrosas.

Las vidas de las santas del Císter, además, están destinadas en muchos casos a apelar a distintos colectivos de mujeres. Así, la hagiografía de santa Humbelina es singular al tratarse de una mujer casada que tomó el hábito con permiso de su marido. De este modo, daba ejemplo y esperanza a las mujeres casadas para llevar una vida ordenada y, en última instancia, lograr la salvación.⁴¹ Otras hagiografías de santas del Císter destinadas a diferentes mujeres de la sociedad son santa Juliana, que ingresó en el monasterio siendo muy joven; santa Eduvigis, que hizo los votos tras enviudar y habiendo sido madre de seis hijos; santa Teresa Reina, que ingresó en el monasterio tras la nulidad de su matrimonio y siendo también madre; santa Ida de Lovaina, hija de un comerciante avaricioso y abusador; santa Lutgarda, monja joven tentada por las atenciones de un pretendiente o santa Aleyda, monja que sufrió debido a la lepra. Las hagiografías de estas santas pretendían ofrecer un modelo moralizante a las doncellas, las casadas, las madres y las viudas; así como dar esperanza a las enfermas y pecadoras⁴².

Prefiguras, temas afines y similitudes con otras santas cistercienses

La vida de Humbelina, así como la de muchas santas cistercienses, tomaron fuerte inspiración de otras hagiografías, especialmente de las de santos de carácter monástico. Las escenas de la vida de Humbelina narradas en las hagiografías de san Bernardo hacen hincapié en su papel de pecadora arrepentida, un tópico hagiográfico bastante frecuente en las vidas de santos, siendo el ejemplo más célebre la vida de san Agustín. En el caso de Humbelina, sin embargo, sus pecados están en relación con la vanidad y la ostentación del lujo, debilidades que, en la Edad Media, se asociaban especialmente a la mujer. En cuanto al breve episodio de la tentación de san Bernardo, aunque es discutible que esta tentación fuera llevada a cabo por parte de su hermana, es similar a los episodios hagiográficos de otros santos que sufrieron tentaciones y que mortificaron su cuerpo para librarse de ellas. Este es el caso de

³⁷ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 19. Otros santos del ámbito monástico también lucharon contra la herejía, especialmente san Bernardo y santo Domingo.

³⁸ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 118 y ss.

³⁹ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 90.

⁴⁰ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 66 y ss.

⁴¹ ÁNGEL MANRIQUE (1613): p. 91.

⁴² ROBERTO MUÑIZ (1785) aúna todos estos relatos.

san Benito que se arrojó a una zarza para vencer la lujuria⁴³. Un episodio similar se incluyó posteriormente a la hagiografía de san Francisco de Asís, que se azotó con una soga y salió a cubrirse el cuerpo con nieve para vencer la tentación carnal⁴⁴.

Cabe mencionar también las similitudes entre la vida de santa Humbelina y la de santa Escolástica, hermana de san Benito. Es lógico que la vida de Humbelina se contaminase con la de Escolástica, al ser las dos santas hermanas de los dos monjes más importantes para la orden del Císter. Ambas murieron antes que sus hermanos: Humbelina se apareció a san Bernardo de manera póstuma rodeada de un halo de luz gloriosa. San Benito, por su parte, pudo confirmar la salvación de su hermana ya que esta se le apareció en forma de paloma⁴⁵.

En lo tocante a la vida monástica de Humbelina, hay paralelismos con la vida de otras santas del Císter. En las hagiografías de la mayoría de las santas de esta orden se detalla cómo a menudo empleaban cilicios o vestían una pelliza áspera bajo la ropa, dormían en el suelo sin manta que las protegiera del frío y se sometían a fuertes ayunos que debilitaban su cuerpo. Se trata, además, de mujeres extraordinariamente devotas, siempre dispuestas a hacer los trabajos más bajos del monasterio. Otro tópico que comparten es el hecho de haber sido elegidas prioras o abadesas, dignidades que aceptaron con gran reticencia.

En cuanto a las vidas del resto de santas del Císter, también es habitual que tengan episodios místicos, de los que son testigo el resto de monjas del convento. Esto seguramente esté en relación con la importancia que había alcanzado la literatura mística, que se empleó para enriquecer las vidas de estas santas monjas. En las hagiografías de las santas de la orden se hallan tópicos de la hagiografía mística como la comunión angélica, la comunión con el cuerpo real de Cristo, los desposorios místicos, el arrebató místico que eleva a la persona orante del suelo o el intercambio de corazones con Cristo. Es frecuente, además, que estas santas hagan milagros, especialmente de sanación, tanto en vida como después de la muerte.

En las hagiografías de las santas del Císter destaca, además, la buena muerte. Morir bien fue una obsesión de la sociedad medieval. Una muerte adecuada era aquella para la que uno estaba preparado y podía poner sus asuntos en orden⁴⁶. Las vidas de los santos se caracterizan por tener buenas muertes para servir de ejemplo a los fieles. Así, la mayoría de las santas cistercienses conocieron por revelación divina la fecha de su fallecimiento para poder estar preparadas. En algunos casos también se avisó milagrosamente a otras personas para que pudieran asistir a sus últimos momentos. Además, todas abrazaron su final con tranquilidad ya que consideraban la muerte como algo deseado que incluye la promesa de la vida eterna.

También es común en las hagiografías de estas santas la evidencia de su gloria. Las leyendas coinciden en que las santas se aparecieron a otras monjas o miembros de su familia rodeadas de ángeles o de un haz de luz mística para dar testimonio de que disfrutaban de la salvación de su alma. Otro tema habitual es la incorruptibilidad

⁴³ RÉAU, Louis (2001): p. 196 y SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 1, p. 201.

⁴⁴ RÉAU, Louis (2001): p. 546 y SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 644.

⁴⁵ RÉAU, Louis (2001): p. 197.

⁴⁶ Sobre la idea de la muerte en la Edad Media y Moderna, véase ARIÈS, Philippe (2000); sobre este tema en Castilla se ha recurrido a MARTÍNEZ GIL, Fernando (1996); acerca del ideal de buena muerte, véase RUIZ GARCÍA, Elisa (2011).

total o parcial de sus cuerpos, así como la emanación de un dulce aroma después de la muerte.



Fig. 10 Luis y Alejandro González Velázquez, Santa Humbelina, mediados del s. XVIII, pintura sobre yeso. Iglesia del Sacramento (Madrid). Foto de: <https://www.fotomadrid.com/verArticulo/233#>

Igual que en el caso de santa Humbelina, las vidas de otras santas cistercienses muchas veces contienen préstamos procedentes de las hagiografías de otros santos, especialmente de los fundadores de órdenes religiosas. Santa Eduvigis de Silesia tuvo una visión mística en la que, rezando ante un crucifijo, este desclavó un brazo y la bendijo. El episodio resulta muy similar al célebre *amplexus* de san Bernardo, escena legendaria en la hagiografía del santo en la que, orando ante la imagen de un crucificado, este descolgó los brazos de la cruz para abrazarle. Este episodio fue asimilado por otros santos de órdenes religiosas, especialmente por san Francisco de Asís⁴⁷. Similar es el relato de la vida de santa Lutgarda en el que el crucificado desclavó unos de sus brazos para atraer a la santa hacia su costado y permitirle beber de su sangre⁴⁸, lo que hizo que Lutgarda no volviera a tener tentaciones de la carne. Aunque este episodio místico es cercano al *amplexus* y a la lactación de san Bernardo⁴⁹, halla su máximo paralelismo con la hagiografía de santa Catalina de Siena⁵⁰, ya que Cristo le permitió beber de su costado. Esta imagen de santa Lutgarda a veces forma pareja con el premio lácteo de san Bernardo⁵¹.

La hagiografía de santa Franca, por otra parte, cuenta con un episodio tomado de la vida de Bernardo. Según su leyenda, la madre de la santa, estando embarazada

⁴⁷ RÉAU, Louis (2001): p. 547.

⁴⁸ RÉAU, Louis (2006): p. 287.

⁴⁹ LÁZARO ROMERO, Irene y GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2020).

⁵⁰ Sobre los milagros místicos del beber la sangre del costado de Cristo, v. CARDAILLAC, Louis (2013).

⁵¹ RÉAU, Louis (2006): p. 228.

de ella, soñó que su vientre albergaba una cría de perro⁵², igual que la madre de Bernardo soñó, cuando estaba embarazada de él, que era un perrillo. Esta leyenda pasó posteriormente a la hagiografía de santo Domingo⁵³.

En el caso de santa Ida, esta fue estigmatizada lo mismo que san Francisco⁵⁴. Otro episodio de su hagiografía cuenta cómo condujo a una serie de aves de corral para escuchar misa y los peces de un arroyo se dejaron acariciar por ella⁵⁵, episodios similares a la predicación a las aves del santo de Asís⁵⁶.

Mención aparte merece la hagiografía de santa Hildegundis, totalmente fabricada y tomada en gran parte de la literatura, nada tiene que ver con las hagiografías del resto de las santas cistercienses ni las de otros santos de órdenes monásticas. Esta santa de Colonia decidió visitar los santos lugares junto a su padre, pero por miedo a que su belleza le causara algún problema, se cortó el cabello y se disfrazó de hombre. El padre murió durante el viaje y la santa se vio inmersa en una serie de peripecias fantásticas. Sorprendentemente, uno de los episodios está tomado de manera casi literal de la hagiografía de san Antonio. En este episodio, por una serie de circunstancias, la santa fue condenada a la horca. La colgaron, pero un ángel la sostuvo en el aire para que no muriera. Allí permaneció dos días hasta que unos campesinos la soltaron. En el episodio de san Antonio, es el santo el que previene al ahorcado el caer de golpe en el cadalso⁵⁷. La santa ingresó finalmente en un monasterio masculino donde su género no fue descubierto hasta después de su muerte, tema prestado de la hagiografía de santa Margarita⁵⁸.



Fig. 11 Santa Humbelina, siglo XVII, escultura en madera policromada y tapizada. Iglesia de Santa María en el monasterio de Santa María de Alcobaça (Portugal). Foto de: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Humbeline_of_Jully-sur-Sarce

⁵² ROBERTO MUÑIZ (1785): pp. 83-84.

⁵³ RÉAU, Louis (2001): p. 394 y SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 1, p. 441.

⁵⁴ RÉAU, Louis (2001): p. 546 y SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 645.

⁵⁵ ROBERTO MUÑIZ (1785): p. 153.

⁵⁶ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 648.

⁵⁷ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 1, pp. 107-111.

⁵⁸ SANTIAGO DE LA VORÁGINE (2017): vol. 2, p. 654.

Extensión geográfica y cronológica

Las representaciones de santa Humbelina, igual que las de otras santas de orden del Císter, están, como es lógico, asociadas especialmente a monasterios cistercienses. El culto a san Bernardo, del que la veneración a Humbelina es muy dependiente, se extendió sobre todo por Francia, España y Alemania⁵⁹. En cuanto a Humbelina, las obras de arte conservadas evidencian que su culto se difundió por Europa central y occidental, habiendo piezas que representan a la santa en Países Bajos, Alemania, Francia, Portugal o España.

En lo tocante a su desarrollo cronológico, las imágenes de Humbelina, aunque no demasiado abundantes, se extienden desde la Baja Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna. Las representaciones más tempranas de Humbelina se hallan en ciclos de la vida de san Bernardo, habiendo ejemplos ya del siglo XIII, como la miniatura del *Legendario Vaticano* previamente mencionado (Fig. 1). Sin embargo, fue en la Edad Moderna, a partir de su canonización, cuando las representaciones de santa Humbelina alcanzaron su máxima popularidad.



Fig. 12 Maestro de San Severino, santa Humbelina visita a sus hermanos en el monasterio y ordenación de santa Humbelina, 1505-1520, vidriera. Kunstgewerbemuseum (Colonia).

Foto de: MARTIN, Peter Laurence, *The European Trade in Stained Glass, with special reference to the Trade between the Rhineland and the United Kingdom 1794-1835*, 2012, Tesis doctoral inédita, Universidad de York.

⁵⁹ RÉAU, Louis (2001): p. 216.

Soportes y técnicas

Las representaciones de Humbelina conservadas abarcan gran cantidad de soportes. La técnica principal de estas es la pintura, de la que se conservan ejemplos sobre lienzo (Figs. 3, 4 y 8); sobre tabla, (Figs. 5, 6 y 7); así como parietales (Fig. 10). También existen representaciones en miniatura (Fig. 1). Se conservan, además, esculturas de Humbelina de entre las que destacan, por su tamaño y protagonismo, los altorrelieves en yeso del Monasterio de Piedra (Figs. 2 y 9). También existen ejemplos de talla en madera (Fig. 11). Además, hay escenas de la vida de Humbelina representadas en una vidriera procedente del convento de Altenberg del Maestro de San Severino, actualmente en el Kunstgewerbemuseum de Colonia (Fig. 12).

Conclusiones

A la luz de lo expresado, se observa que la iconografía de santa Humbelina sufrió una evolución paralela a su culto y al devenir histórico. Así, en la Edad Media, su representación constituye un subproducto de la iconografía de san Bernardo, de la que es completamente dependiente. Puede actuar como pareja del santo, asumiendo el papel de su equivalente femenino. También forma parte del programa iconográfico de la vida de Bernardo, siendo un personaje secundario en el mejor de los casos y marginal en el peor.

En el siglo XVII, con la reforma de las órdenes monásticas, así como el auge de las hagiografías místicas, se tomó la hagiografía preexistente de la santa y se enriqueció, desgranándose de la de su hermano y constituyendo un relato propio. Esta ampliada hagiografía facilitó la eventual canonización de Humbelina en el siglo XVIII. A través de estas nuevas y más completas fuentes literarias, se constituyó una representación iconográfica propia que hundía sus raíces en el modelo medieval pero ya no estaba sometida a la hagiografía de san Bernardo. Este interesante proceso no tuvo como consecuencia, sin embargo, el surgimiento en el arte de un programa iconográfico propio que incluyera escenas de la vida monástica, a pesar de existir una rica tradición hagiográfica. Esto resulta sorprendente habida cuenta del parentesco de Humbelina con Bernardo y su potencialidad para tener un gran impacto en el clero femenino. Análogo proceso experimentaron otras santas de la misma orden, cuyas hagiografías se ampliaron a través de episodios procedentes de relatos y de contaminaciones de otros santos, en su mayoría de origen monástico, a partir del siglo XVII. Estas enriquecidas hagiografías literarias, a pesar de su gran narratividad y su evidente afán propagandístico, no gozaron de popularidad en el arte.

Cabe preguntarse cuál es la razón para este vacío iconográfico cuando se habían invertido tantos esfuerzos en revitalizar la figura de las santas monásticas a través de las fuentes literarias. Es posible que esta vigorización llegase demasiado tarde, ya que en la Edad Moderna las imágenes carecían del carácter didáctico de la Edad Media y ya no resultaba necesario plasmar de manera plástica cada episodio de la vida de los santos. Un clero femenino con menor índice de analfabetismo y un mayor acceso a los textos hagiográficos en los monasterios cistercienses femeninos pudieron contribuir a un culto fundado en el papel y no en la imagen.

Fuentes primarias

ÁNGEL MANRIQUE (1613): *Sanctoral cisterciense: hecho de varios discursos, predicables en todas las fiestas de Nuestra Señora y otros santos*. Jerónimo Margerit (impresor), Barcelona

[https://books.google.es/books?id=Q04JLt7eWKYC&dq=santa+humbelina&hl=es&source=gbs_navlinks_s. Consulta 1/10/2020].

ANTONIO DE YEPES (1609): *Chronica de la Orden de san Benito, patriarca de religiosos*. Matías Mares (impresor), Pamplona, [vol. 7]

[https://books.google.es/books?id=pdkx9gAIrooC&dq=santa+humbelina&hl=es&source=gbs_navlinks_s Consulta 3/10/2020].

CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ (1633): *Lilia Cistercii, sive Sacrarum Virginum Cisterciensium origo, instituta, et res gestae*. Balthazar Bellerus (impresor), Douai
[https://books.google.es/books?id=t2tJAAAACAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s. Consulta 11/10 /2020].

CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ (1630): *Menologium Cisterciense notationibus illustratum*. Balthasar Moreti (impresor), Amberes
[<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5319464767&view=1up&seq=5>. Consulta 19/10/2020].

EUGENIO DEL CORRAL (1782): *Vida y milagros del dulce doctor y padre de la Iglesia san Bernardo, abad de Claraval*. Isidoro de Hernandez Pacheco (impresor), Madrid
[https://books.google.es/books?id=Rf90E8bMVxgC&hl=es&source=gbs_navlinks_s. Consulta 21/9/2020].

EUSEBIO AGUADO (1864): *Biografía eclesiástica completa: Vida de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por su virtudes y talentos en orden alfabético*. Alejandro Gómez Fuentenebro, Madrid, [vol. 22]
[https://books.google.es/books?id=0pMwXmrXn44C&dq=santa+humbelina&hl=es&source=gbs_navlinks_s. Consulta 3/9/2020].

GUILLERMO DE SAINT THIERY, ARNOLDO DE BONNEVAL y GEOFFREY DE AUXERRE (1153): *Vita prima Sancti Bernardi*. Edición de COSTELLO, Hilary (2015): *The First Life of Bernard of Clairvaux*. Cistercian Publications, Ohio.

ROBERTO MUÑIZ (1785): *Médula Histórica Cisterciense*. Viuda de Tomás de Sántander (impresor), Valladolid, [vol. 4]
[https://books.google.es/books?id=4EY_AAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false. Consulta 17/9/2020].

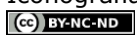
SANTIAGO DE LA VORÁGINE (siglo XIII): *Leyenda dorada*. Edición de MACÍAS, José Manuel (2017): *La Leyenda Dorada*. Alianza, Madrid, [vols. 1 y 2].

Bibliografía

ARIÉS, Philippe (2000): *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. El Acantilado, Barcelona.

CARDAILLAC, Louis (2013): "Erotismo y santidad ¿Dos palabras irreconciliables?", *Cahier d'études romanes*, 26, pp. 135-162.

Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. XIII, nº 23, 2021, pp. 69-88

ISSN 2254-7312 

- DINZELBACHER, Peter (2012): *Bernhard von Clairvaux: Leben und Werk des berühmten Zisterziensers*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- FRANCE, James (1998): *The Cistercians in Medieval Art*. Cistercian Publications, Phoenix.
- GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2016): *El Monasterio de Piedra. Historia, Arquitectura y Arte (1195-1835)*. Institución Fernando el Católico: Zaragoza.
- HOFFMAN BERMAN, Constance (2010): *The Cistercian Evolution. The Invention of a Religious Order in Twelfth-Century Europe*. University of Pennsylvania Press, Pennsylvania.
- LÁZARO ROMERO, Irene y GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2020): "La iconografía del premio lácteo de san Bernardo y su presencia en el Monasterio de Piedra". En GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert y PRIETO LÓPEZ, Diego (eds.), *Monasterio de Piedra, un legado de 800 años. Historia, arte, naturaleza y jardín*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MARTIN, Peter Laurence (2012): *The European Trade in Stained Glass, with special reference to the Trade between the Rhineland and the United Kingdom 1794-1835*, Tesis doctoral inédita, Universidad de York.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando (1996): *La Muerte vivida: muerte y sociedad en Castilla durante la baja edad media*. Diputación Provincial, Toledo.
- MERTON, Thomas (2005): "Saint Bernard's Family", *Cistercian Studies Quarterly*, t. 40, nº 1, pp. 29-44.
[\[https://search.proquest.com/openview/a6a47f640052dc87e3169cd4c279fa/d4/1?pq-origsite=gscholar&cbl=48484\]](https://search.proquest.com/openview/a6a47f640052dc87e3169cd4c279fa/d4/1?pq-origsite=gscholar&cbl=48484). Consulta 10/9/2020].
- MORENA BARTOLOMÉ, Áurea de la (2007): *Catálogo Clausuras. Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*. Consejería de Cultura y Turismo, Madrid.
- RATISBONNE, Théodore (1991): *St. Bernard of Clairvaux: Oracle of the Twelfth Century*. TAN Books, Gastonia.
- RÉAU, Louis (2001): *Iconografía del Arte cristiano. Iconografía de los santos: De la A a la F*. El Serbal, Barcelona, [vol. 3/ tomo 2].
- RÉAU, Louis (2006): *Iconografía del Arte cristiano. Iconografía de los santos: De la G a la O*. El Serbal, Barcelona, [vol. 4/ tomo 2].
- RIBADENEIRA, Pedro (1953): *Obras completas de san Bernardo. Vida de san Bernardo. Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias*. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, [vol. 1].
- RUIZ GARCÍA, Elisa (2011): "El Ars Moriendi: Una preparación para el tránsito" en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de (dirs.), *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: La muerte y sus testimonios escritos*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 315-344.
- TANQUEREY, Adolphe (1990): *Compendio de teología ascética y mística*. Palabra, Madrid.